

## DEPRAVACIÓN ABSOLUTA

Las diez de la mañana. Carlos Figueroa aguardaba a la salida de la tienda. Aquella localidad alemana era tranquila. El cielo era gris y llovía, pero no hacía frío. Había recibido una llamada y tenía que cerciorarse. No le importaba estar calado, la lluvia siempre resultaba agradable.

Poco después de matricularse en química, dejó la carrera y se metió en la policía. Tras la academia y dos años de servicio, abandonó la placa y se independizó como investigador privado.

Los comienzos no fueron prometedores. A duras penas llegaba a fin de mes.

Sobrevivía con algún encargo. Siempre se trataba de maridos infieles. Las cosas empezaron a ir bien a partir de su participación en un caso de asesino en serie. Su estrecha colaboración con las autoridades para dar con el maníaco le reportaron cierta notoriedad. El detective Figueroa, todo un sabueso.

De asuntos de parejas pasó a empleados fraudulentos, y en los últimos años trabajaba regularmente con departamentos de policía de la Unión. Las cosas empezaban a ir bien. El despacho salía a flote y se permitió ampliar la “empresa” contratando a un secretario y a una mujer de la limpieza que iba una vez por semana.

Se había divorciado y ahora vivía con su segunda esposa, Lucía. Ella era estéril, así que estaban pensando en adoptar una niña oriental. Mantenía muy buena relación con su hermano homosexual, mayor que él y casado. Peculiar familia.

Pero Figueroa era un tipo de lo más normal. Su gran cualidad residía en lo que él llamaba “habilidad para investigar”. Era un consumado ratón de biblioteca y siempre estaba documentándose. “La mejor forma de estrechar el lazo es devorando información”, decía. Y en eso era bueno, no se cansaba nunca.

Por petición de la familia y la policía alemana, había dejado el despacho en Lisboa para tratar un delicado asunto. Una niña valenciana de apenas doce años, Natalia Ferrán, había desaparecido. La familia regresaba de pasar las vacaciones en Dinamarca. La última vez que la vieron fue en un hotel en Bremen. La policía había interrogado a los padres y a los empleados del hotel... nada. Las autoridades, aún barajando todas las posibilidades, apuntaban que lo más probable fuera que se hubiese extraviado. Los niños jugaban y se perdían con facilidad. Habría tenido un accidente...

El padre, un eminente empresario de Castellón, temía que pudiera tratarse de un secuestro, pero no se había recibido petición alguna de rescate. Figueroa sabía que hacer...

Casi de inmediato desestimó la idea de que se tratase de un secuestro de esa clase, pues ello requería planificación. Y la excursión turística de la familia no era el mejor momento. Al salir de la escuela, al ir a jugar con las amigas, pero no a la vuelta de un viaje...

Su llegada a la comisaría de Bremen había tenido su eco en las noticias locales.

Fue allí donde recibió la llamada. Y por eso había acudido a la cita. Había quedado con un contacto en un pueblo, a medio camino entre Bremen y Dortmund.

El hombre le pidió que acudiera solo, y así pensaba hacerlo. A pesar de las reticencias de la policía local, no quería que le cubrieran las espaldas ni que le espieran. Se había asegurado de que no le siguieran.

Tampoco velaba demasiado por su seguridad. Era de estatura media, pero corpulento. Temía que con los años los kilos fueran ganando terreno. Era moreno, tenía abundante pelo y una tupida y varonil barba.

Podía y sabía arreglárselas solo. Además, las fuentes siempre eran sagradas, y había que respetar sus deseos.

Esperaba en la calle, frente al opaco escaparate de un sex-shop. Se abrió la puerta de la tienda y salió un chico joven. Tenía ojeras de yonki, iba rapado salvo por la pequeña cresta punk, verde fosforito, que le recorría la cabeza. Lucía un tatuaje en un brazo y el otro estaba cubierto de ellos.

-¿Figuroa?- preguntó.

-¿Eres Skank?

-Sí.

-¿Por qué quieres verme, Skank?

-Tío, espera un momento que vaya por...

-Claro.

Lo entendía perfectamente, hacía fresco y llovía, y el chaval, más bien enclenque, había salido con una camisa de tirantes. Salió con una extraña prenda azul y naranja con capucha.

-¿Has desayunado, Skank?

-No- respondió a secas, encogido con las manos en los bolsillos.

-Vamos.

Cruzaron la calle, caminaron un poco y entraron en una cafetería.

-¿*Qué van a tomar?*- preguntó una chica desde la barra.

Miró a Skank, esperando una traducción.

-Qué que vamos a tomar.

-Un café.

-Kaffe und pfefferminztee, Hanna.

La cafetería estaba casi vacía. La chica se acercó con las bebidas, vestía ropa informal.

Le dedicó una sonrisa bien medida a Skank.

-*Hanna, ¿te casas conmigo?*

-*Pasa de mí, Skank.*

-*Tráeme unos buñuelos cuando puedas.*

Skank retiró la capucha de la sudadera y pegó un sorbo del té. Demasiado caliente.

-Aquí me tienes, Skank.

-Te he llamado a ti y no a la bofia porque no me gusta la bofia. Pero soy legal, por eso te he llamado. No puedes hablar de esto con nadie. Lo que yo te diga es mierda confidencial, ¿entiendes? Tú no me conoces.

El detective ya estaba acostumbrado a las advertencias preliminares de los chivatos. Lo comprendía bien, así que no rebatía nada.

El chico no hablaba demasiado bien inglés. Todos sabían en Europa, los países grandes como Francia, España, Italia o Alemania eran de los que se sobran y bastaban. Para muchos, con su idioma ya tenían suficiente. Figuroa siempre ponía el mismo ejemplo: “En los cines de Alemania las estrellas de Hollywood dicen *danke* y en los de Portugal *thank you*”. Solo era cuestión de tiempo que la gente dejase de leer los subtítulos en su propio idioma.

-¿Cómo supiste que estaba en la comisaría de Bremen?

-Saliste por la tele.- Bebió un sorbo de té y pronunció las palabras mágicas:

-Creo saber qué ha pasado con esa niña española a la que buscáis.

Figuroa bebió de su café como si no hubieran despertado su interés. Dejó la taza, sacó una libreta y una pluma.

-Te escucho.

-Imagino que no estarás muy puesto, así que si necesitas que aclare cosas pregunta.

Él asintió con un ademán.

-Tengo la ligera sospecha de que un tipo, conocido como Apiolator Joe, la ha secuestrado. Apiolator Joe es famoso en mi círculo por sus películas de porno extremo, vive aquí en Alemania aunque no conozco su dirección.

“No hagas preguntas Carlos, déjale que siga.”

-Es productor, director y actor. Él es el que se lo monta... Como comprenderás no es un personaje público. Por lo que yo sé ha realizado dos snuff.

Saltó el rumor en nuestro circuito cerrado de internet de que Api Joe ha filmado un snuff con una cría, blanca, rubia y de ojos azules. Probablemente nos la mande en unos días. Yo trabajo de empleado en la sex-shop de ahí enfrente. El dueño es Franz y hay otra chica, Berta. Berta está de dependienta en el sex-shop que da a la calle. No hace preguntas y eso a Franz le basta. Ella lleva lo que de cara al público es una simple tienda de artículos sexuales. Pero la otra tienda, está en el sótano. Allí, Franz y yo llevamos una sex-shop que comercia con todo lo absolutamente vendible, ¿entiendes? Toda clase de porno, y eso incluye material ilegal. Solo hay cuatro tiendas de esta clase en Europa. Las otras están en Rusia, Londres y otra más por los Balcanes.

Pedofilia, zoofilia, necrofilia, fetichismo, coprografía y en algunas ocasiones la guinda del pastel: snuff.

Este material suele venir de países de mierda ya empaquetado: Sudamérica, Asia y sitios así. Lo mandan y nosotros lo vendemos a puerta cerrada. La gente que pilla esta mierda mantiene la boca cerrada. Es material caro y eso significa cliente con dinero, con posición, familia...

El pedófilo al que detienen las autoridades suele ser algún independiente aficionado. En caso de ser un cliente nuestro, entonces se lo calla, porque sabe que detrás de las tiendas están las mafias. Y si nos jodieran a nosotros joderían a los rusos... y bueno, a los rusos no se les jode. Lo dicho, el pedófilo nunca es problema. Lo tenemos bien montado. De todos modos...

Puede que Skank no tenga un inglés fluido, pero se enrolla como las persianas, pensó Figueroa. Aun así su charla resultaba fascinante.

...ahora largamos copias en discos que no permiten duplicados. Es más, la clave de acceso para ver las películas la ponemos nosotros vía red cada vez que el cliente lo solicita.

Volviendo a lo de antes, creo que el marica este, Joe, a cogido a tu niña, le habrá hecho lo impensable y tarde o temprano nos largará el resultado.

Skank pegó un sorbo de té y miró a Figueroa, que no había tomado nota de nada de lo que le había dicho.

Era evidente que Skank se había percatado de que no hubiese clientes en la cafetería. Había hablado en un tono de voz moderado, pero sin reparos.

-Preguntas.

-Miles.- Respondió Figueroa.

Skank sonrió.

-¿Tienes pruebas de que lo que me has dicho es real? Hablo del material snuff.

-Sí. Después pasaremos por la tienda.

No sería necesario, se fiaba de él, pero era una pregunta obligada.

-¿Por qué supones que ha sido ese tal Joe?

-Un rumor, ya te lo he dicho. Dijeron en un foro que habían hecho un snuff con un niña blanca, europea. No sé si te percatas, pero eso cuadruplica el valor de las películas.

Puede ser un bulo, publicidad gratuita, pero esa gente está loca, así que no me sorprendió.

Oí lo de la niña en la tele, te vi llegar a la ciudad y te llamé a la comisaría central desde una cabina en Bremen, por si localizaban la llamada.

-Vale. ¿Por qué?

-Tío, no iba a llamar...

-No, digo que por qué haces esto. Dices que vendes material ilegal con tu amigo desde siempre. ¿Por qué ahora?

-Tío, yo me he criado aquí, ¿vale? Mi madre era la puta del pueblo. Murió de una sobredosis y me tocó tirar por mi cuenta. El párroco de aquí no dijo nada a los de asistencia social para que no me llevaran a un hogar de adopción. Yo ya conocía desde hace bastante a Franz, es como mi tío. Después de las clases solía pasarme por la trastienda. Cumplí los 18, me dio curro y desde entonces estoy aquí.

No voy a pedir disculpas o a justificarme, ¿vale? Ya sé que vendo mierda de la peor, pero yo lo veo así: no fomento mercado. Hay cosas que se hacen y que no van a dejar de hacerse. Si no las vengo yo otro lo hará. No apruebo el snuff, ni la pedofilia y esas mierdas, pero hay gente que se corre viendo ovejas follar, o a un transexual obeso vomitando.

La gente es muy hipócrita. Los fake-rape, por ejemplo son totalmente legales, aunque les joda a las feministas, y le gusta a un huevo de gente, pero después oyen la palabra snuff y hablan de degenerados. Joder... hay gente que viendo splatters se le pone dura...

Sí, era evidente que Skank se iba por las nubes. Aunque lo entendía casi todo, algunas acepciones se le escapaban al detective: softcore, hammer-splatter... Entendía por fake-rape videos de violaciones no reales, pero que pretendían parecerlo, y el splatter todo lo referente a la sangre y vísceras. Procuraba no pensar en Natalia. Había visto su foto. Parecía una niña sana, feliz y guapa. Y Skank parecía exponerle todas las posibilidades que había con una niña de sus características.

-Bueno, en resumen: Joe es un mierda, y si por mí fuera deberían estar enculándole de por vida. Por eso te he llamado. Los chinos que hacen esas pelis en Asia son ilocalizables. Eso no lo paras ni aunque quieras. Soy creyente, sabes, me llevo bien con el padre Marcus, y a pesar de nuestras diferencias creo que lo que hago no está ni bien ni mal. Tiro pa' lante. Ya te he dicho que no pretendo justificarme.

“Pero lo haces”, pensó Figueroa.

-¿De qué me sirve que me digas que es Joe? ¿No dices que es ilocalizable?

-Tengo el teléfono de alguien que sabe dónde está. Me costará convencerlo, pero hablará.

-¿Qué ganas tú con esto?

-Fomentar el hardcore standard entre los hijos de puta que pillan esta mierda y librarnos del señor Joe.

-¿Por qué no dejar de vender sus productos sin más?

-Ya te lo he dicho. Si no lo vendemos nosotros otros lo harán.

-¿Qué opinan las otras tiendas de delatar a vuestro cineasta fetiche?

-No lo saben.

-Comprendo. Y quieres que sigan sin saberlo...

-Eres un lince.- Sentenció Skank.

-Y Franz, ¿lo sabe él?

-Lo decidimos los dos.

-Buena decisión.

Era cierto, al menos debía reconocérselo. No le gustaba lo que hacía Skank, pero entregar en bandeja a Apiolator Joe era una decisión muy respetable. Franz y el chico no obtendrían ningún beneficio con ello.

-¿Algo más?- preguntó Skank.

-De momento no, punky.

El chico sonrió. Carlos Figueroa procuraba mantener siempre un ambiente distendido con sus fuentes.

Salieron a la calle. El detective se acabó el segundo buñuelo de Skank. Había dejado de llover y el sol asomaba, así que Skank lucía su cresta verde.

-Sabes Figuer, me encanta el cine- dijo el chico señalando el multisalas de tres calles más abajo.- Es mi momento de relax. Me encantan esas películas románticas tontorronas, los pasteles donde el chico acaba con la chica, viven felices y follan como conejos.

-¿Y eso?

-No sé, me encanta. Es tan irreal. Es algo completamente ajeno a mi mundo. Suelo ir una o dos veces al mes. A las primeras sesiones, hora y media antes de abrir. Pillo palomitas y ahí estoy solo en la sala.

Figueroa podía creerlo. Un tipo como Skank, que se había movido entre la mierda en la que se había movido, podía necesitar una vía de escape, como todos los demás. Ver las aventuras de un chico patoso que intenta declarar su amor a una chica, dramones de solteronas...

No podía negarse a ver la “trastienda”. Necesitaba comprobar aquello por sí mismo. No todos los días uno podía ver algo así, y cogido de la mano de un “experto”.

Entraron en el sex-shop. Berta echó un vistazo y volvió a bajar la mirada a su revista. Carlos estuvo a punto de saludarla.

Bajaron por unas escaleras angostas. Nada más bajar el último escalón se topaban con una puerta, llena de graffitis. Skank metió su llave en la cerradura y entraron.

-¿Cuántos clientes vienen por aquí?

-Más de los que imaginas. Lllaman a aquella otra puerta.- Dijo señalándola.- Aparcan detrás, donde el supermercado, y entran por la puerta de atrás.

-¿Los vecinos no notan algo raro?

-Qué va. Creen que son clientes de la sex-shop de arriba que entran por detrás para que nadie les vea. Pueden venir de todas partes. Con las autopistas no tardan nada. Belgas, tulipanes, franchutes, abarcamos un gran radio. La gente no se fía del correo certificado. Nuestro principal mercado está en internet. Los “abonados”. De todos modos date cuenta de que con cuatro clientes habituales podemos llegar a fin de mes.

Figueroa sintió el impulso de preguntar por cifras, pero prefirió curiosear por las estanterías.

-Llévate lo que quieras, invita la casa.

Al principio se ruborizó, pero de inmediato respondió:

-Gracias.

-Oye, -dijo Skank poniendo expresión seria- mi consejo es que te quedes en un motel de aquí cercano. El Haber, por ejemplo. Lo prefiero a que vuelvas a la ciudad, ya sabes, por si tengo que contactar contigo, la peli...

-Claro.

-Mira, te alojas un par de días y yo iré a visitarte. En cuanto Apiolator Joe saque el disco te lo llevo, y luego llamas a la policía o como tú veas.

-¿Cuánto tiempo tendré que esperar?

-Nada- se apresuró a decir Skank.- A lo sumo dos días. Seguro que ya lo tiene listo.

Franz le está presionando.

-Bien.

La habitación era oscura, pero las estanterías estaban bien iluminadas por unos paneles. En una de ellas había revistas, como en un kiosco. En el mueble de al lado discos en carcasas de plástico, bien apilados, separados por género y con los títulos visibles. Al

otro lado de la habitación había dos mesas. Una bajita y alargada que hacía las veces de mostrador, donde Skank leía distraídamente una revista y otra más próxima a él, con dos ordenadores sobre la misma y un de sillas.

Después de leer al azar los títulos de algunos discos: “Chicas con caballos”, “Thumb Raider 3, la venganza”, “Excalibur en Japón” o “Violaciones en casa” decidió mirar las revistas. Algunas puede que fueran ilegales, pero la mayoría podrían ocupar las estanterías de cualquier sex-shop, que no de un puesto de periódicos corriente. Se detuvo en algunas. El susodicho Apiolator Joe salía en algunas portadas.

-¿Éste es el pájaro que dices?

-El mismo.

Daba dentera. El rostro pálido como el de un muerto, el pelo teñido de amarillo artificial. Los labios púrpura y los ojos de un color viperino. Sombra de ojos y mucho maquillaje. Escualido y vestido como seguramente se vestían aquellos pervertidos sado-maso. Era un hombre, no cabía duda. Muy afeminado desde luego. Pensó que podría ser la máxima acepción de “andrógino”, pero quizás no hubiese término sexual para clasificarle. Se abstuvo de preguntar si conservaba su miembro.

Finalmente, y por “estrechar su confianza” con Skank, cogió lo más suave del repertorio: un Penthouse.

Almorzaron en un McDonald’s. Bajo la cazadora de cuero, Skank llevaba ahora la camiseta de un equipo de fútbol. La elástica era verde, de mangas naranjas, y le quedaba ajustada.

-Voy a la ciudad a ver el partido. El Werder juega contra el Schalke 04.

Figuroa había llegado allí en taxi, así que Skank, en su destartado coche, se ofreció a dejarle en el motel Haber.

El motel, en medio de la nada, parecía el típico lugar discreto para parejas o viajeros.

Subieron las escaleras y entraron en la habitación. Agradable, austero, limpio.

Televisión y cuarto de baño.

-Vendré en cuanto te tenga algo.

-Vale- respondió el detective.

Skank se marchó y Figuroa cerró la puerta. Dejó la cartera, las llaves y el abrigo.

Encendió la tele pero no comprendía nada. Miró la revista porno tirada sobre la cama.

La cogió, se masturbó, se dio una ducha y se quedó dormido viendo el partido del Werder Bremen.

No despertó temprano. Bajó al supermercado que no quedaba lejos, y cogió unos donuts y un batido para desayunar. Puso las noticias, no entendía ni jota de alemán, pero quería ver si mencionaban algo acerca de la niña desaparecida.

Pensó en llamar a comisaría para informar de la situación, pero desestimó la idea. Sobre las once llegó Skank. Llamó a la puerta aun habiendo el detective dejándola abierta.

-Aquí está- dijo el chico.- Apiolator Joe la difundió ayer a las dos de la madrugada. Las cuatro tiendas ya tenemos nuestras copias.

Skank le tendió el disco.

-¿Lo has visto? ¿Es ella?

-Sin duda.

-Joder...- dejó escapar Figuroa.- No sé cómo voy a decírselo a sus padres.

-No lo hagas,- aconsejó Skank- deja que sean los polis.

-¿Me conseguirás la dirección de ese Joe?

Skank se sacó un trozo de papel del bolsillo. Un número de teléfono.

- Está asustado, así que no le presiones. A lo mejor te cuelga directamente. Deja que te dé la dirección y punto. Ah oye...
- ¿Sí?
- Yo que tú no lo vería. En serio.
- ¿Hay alguna duda sobre la autoría?
- ¿Cómo?- inquirió Skank.
- Si se ve si es él.
- Oh sí, joder, ya lo creo. Hay otro tipo más, con máscara, debe ser uno de sus ayudantes. Hazme caso, entrega eso a la poli y pasa de verlo. Cuando te preguntes quién te lo dio invéntate algo.
- Te juegas el cuello.
- Lo sé, pero es una buena causa.
- Gracias- dijo con toda sinceridad el investigador.
- ¿Vas a verlo?
- Debo hacerlo.
- Esperaré fuera. No quiero ver esa mierda dos veces.

Introdujo el disco en el reproductor del televisor y se sentó sobre la cama.

La calidad de imagen era buena, pero el sonido pésimo.

Una canción empezó a sonar de fondo, un directo, "Sexual healing" de Marvin Gaye. "Muy apropiado", se dijo.

En los primeros compases se encendieron unas luces. Era Natalia, atada a una silla. Cortaba a un primer plano de la cara. Sin duda era el rostro de la cría. Estaba llorando, aterrada. Figueroa se mordió el labio. Pensó en pasar la grabación, rebobinando, pero debía estar atento, pendiente de cualquier detalle.

Volvía al plano anterior, la niña sola en medio de un espacio iluminado por unos bien dirigidos focos. El resto de la estancia estaba a oscuras. Un hombre delgado se cruzó por delante de la niña, haciendo caso omiso de su presencia. Era delgado como Joe, pero no era él. Llevaba máscara, guantes y pantalones de cuero. Un escalofrío le recorrió la nuca. Entonces apareció Joe. Bailaba, tambaleándose sinuosamente, como un marica borracho que intenta seducir inútilmente a alguien. Llevaba unos guantes blancos larguísimos, pero iba desnudo. Estaba de espaldas a la cámara. La sola idea de que se exhibiera impudicamente ante la niña le daba ganas de masacrarlo, pero sabía que lo pero estaba por llegar.

Puso su rostro junto al de la niña mirando a la cámara. Él sonreía y ella lloraba, la acarició. Empezó a toquetearse el pene. Inútilmente, pues no era lo suficientemente fuerte, intentó romperle la ropa en jirones. El tipo de antes volvió a aparecer y con él los escalofríos de Carlos Figueroa. Apartó sin esfuerzo a Joe de un empujón, tirándolo al suelo como a un muñeco, y rompió la ropa de la niña. Le quitó la mordaza y se escucharon sus agudos lloros, sus gemidos. El tipo enmascarado le arreó un guantazo fortísimo a la niña. Figueroa dejó escapar un gemido. Escuchó unos gritos en alemán, provenían del cámara. No entendía nada pero podía imaginarlo.

*-¡Joder, la vas a dejar inconsciente! Deja que siga él.*

Apiolator Joe, entre tambaleos, volvió donde Natalia. Empezó a lamer todo su cuerpo con la lengua. La pequeña sangraba por la boca.

Minutos después llegarían las violaciones. Anal, vaginal... Sangraba por ambos lugares desgarrados. El cámara deleitaba con primeros planos. La niña no dejaba de gritar. Joe se animó y tirándola del pelo le obligó a que le hiciera una felación. Disfrutaba, sonreía.

El “ayudante”, después de que Joe dijera algo, le acercó unas tijeras de cocina. Le cortó los pezones de sus minúsculos pechos. La niña se rindió a tanto dolor y se desmayó. Notó que el cámara cortaba.

Ahora regresaban a un primer plano del rostro de la niña, sobre el suelo. Abría lentamente los ojos. Tenía un moratón donde aquel tipo le había pegado. Podían haber pasado horas desde que perdiera el conocimiento.

El Hedonista defecó en su boca, y luego riéndose le obligó a que tragara. Ella vomitó lo poco que le quedaba ya dentro.

Le cortó algunos dedos de las manos, y se desmayó dos veces más. Finalmente con un martillo le rompió la rótula. La niña ahogó un grito.

*-Rápido, antes de que vuelva a desangrarse.*

*-Por amor al arte, baby-* dijo Apiolator Joe.

Figuroa solo entendió “baby”. Ya nada más podía escandalizarle, después de aquellas vejaciones.

Con una mano le agarró la cabeza, y con la otra, agarrando el martillo, empezó a golpear en un ojo. La niña chilló sin parar.

*-¡Dios!-* exclamó el detective.

Martilleaba sin descanso, tras unos cuantos golpes acabó por matarla. Al menos la cría ya no sufriría, pensó Figuroa. Primer plano del desfigurado rostro de la niña. Joe seguía martilleando, haciendo puré con el pico todo lo que pudiese haber dentro, haciendo una pasta de cráneo, membranas y sangre.

*-Pásame el supercondón.*

El ayudante le dio un objeto de goma exageradamente grueso, negro y brillante. Era grande y por el brillo parecía lubricado. Joe se lo encajó en el pene y agarrando el cráneo con fuerza la penetró por lo que quedaba de la cuenca ocular, gritando histérico como una mujer. El cadáver de la niña permanecía inerte.

*-Suficiente-* dijo el cámara.

*-Bien, bien, bien, Joe... Tu obra maestra-* dijo el ayudante, apoyando una mano en su espalda.

Figuroa tuvo que provocarse el vómito. Skank aguardaba fuera, apoyado en la barandilla.

*-Te dije que no lo vieras.*

*-No comprendo como puedes ver algo así sin que te afecte.*

*-Porque llevo años viéndolo.*

Después de tomar algo cerca del motel, Figuroa rompió el silencio. No habían hablado desde que salieron. Aún intentaba darte vueltas a lo que había visto.

*-¿Podré volver a verte después de esto?*

Skank sintió el impulso de bromear con tan “atrevida insinuación”, pero se contuvo.

*-Tú llama al tipo, haz lo que tengas que hacer y nos vemos dentro de dos días aquí, ¿vale?*

*-¿Cómo sabes que no vendré acompañado de un par de polis?*

*-Eres legal, Figuer. Confío en ti. Además, no hay nada en la trastienda de lo que no me pueda deshacerme en cinco minutos.*

El confidente habló. Estaba nervioso, asustado, pero dijo lo imprescindible. La policía detuvo a Apiolator Joe y a algunos de sus “secretarios” en un almacén de herrumbrado aspecto en los extrarradios de Bremen. El piso superior era su vivienda, el de abajo el estudio. En el sótano incluso encontraron un pequeño crematorio. Él insistió en que era

solo para animales. El comisario tuvo que recordar a sus hombres que no agredieran a Joe. Los efectivos de la polizei hallaron la copia original de la película en aquel edificio. Incluso excluyendo el crimen de Natalia, encontraron suficiente material para procesarlo de por vida.

Por suerte para Figueroa, fue el comisario y no él el que se lo explicó a la familia.

Un par de días después pudo volver a verse con Skank. Se citaron en la ciudad. En la hermosa plaza del mercado, al amparo de la catedral de San Pedro, aguardaba el portugués. Escudriñaba los rostros de los transeúntes, hasta que por fin dio con el hombre. Estaba en el mismo centro de la plaza, fumándose un pitillo, junto a él había una abultada bolsa deportiva negra. No tenía a nadie cerca, como si desprendiese un campo de fuerza alrededor suyo. Se quedó asombrado del cambio de aspecto que había dado su confidente. Ahora llevaba una impoluta camisa azul marino, y unos pantalones y buen par de zapatos negros. Se había rapado la cresta azul. Parecía todo un hombre de negocios. Se sacó las manos de los bolsillos y empezó a aplaudir. Aun con el cigarrillo en la boca, se le entendía bastante bien:

-¡Bravo! ¡Bravo! El hombre del año del Spiegel.

-¿A qué se debe este asombroso cambio de look? Pareces el enemigo ese de Superman.

-He estado reflexionando y creo que es hora de cambiar de vida, empezar de nuevo. He cogido lo ahorrado y creo que voy a hacer algo por aquí en Bremen, montar un negocio, quién sabe... quizás algo porno.

-Me alegro mucho de oír eso Skank.

-No me puedo creer que esté hablando con una celebridad, sales en todos los canales.

-El caso es tuyo, yo no he hecho una mierda.

-Otro gran éxito para usted, detective. ¿Qué les contaste a los polis?

-Un soplo anónimo. Les dije que un tipo llegó en coche a la cita, me dijo que esperara en el motel, alguien me llamó... No hacen preguntas, pero están investigando a fondo los archivos del gran Joe. ¿Te causará problemas?

-No creo- Skank sonrió ampliamente.- Joe... ese no saldrá entero del trullo.

-Es que no va a salir.

-*Bien, bien, bien, herr* Figueroa, ¿cómo te vas? ¿avión, coche...?

-En tren. Quiero ver el... Espera, ¿qué?

-Que cómo te vas.

-No, ¿qué has dicho...? *Bien, bien...*

-*Bien, bien, bien.* Es casi igual en...

Figueroa sintió un escalofrío. Skank lo percibió y se miraron sin abrir boca. Entonces el chico relajó el rostro y rió.

-*Mierda...* Buena memoria.

-Estabas con él- resumió Figueroa.

-¿Qué si estaba con él? Ja, ja, ja...

-¿Quién filmaba? ¿Franz?

Skank asintió.

-Le dopamos hasta las cejas, por eso no recuerda nada. Empezará a decir: “¡Fue Skank, fue Franz!”- gesticulaba Skank.- Pero... ¿quién es Skank? ¿Quién es Franz? Joe no sabe nada de nosotros. Solo somos intermediarios. ¿Crees que hay alguna base de datos en la que figure algún Skank?

-Ya no tienes nada que hacer, te voy a entregar- sentenció Figueroa.

-No amigo, no lo harás. No hay pruebas. Solo tienes tu testimonio y a un colgao. En nuestra primera cita ni siquiera llevabas micro. Llevaba un detector, y estaba seguro de que llevarías alguno oculto, pero qué va. Joder, estaba acojonado, pensé que en cualquier momento entrarían un montón de polis. Das pena tío, en serio.

-Tu tienda...

-¿Mi tienda? Ya te lo dije. No tengo nada de lo que no pueda deshacerme en cinco minutos.

-Cogimos a la niña, cogimos a Joe- continuó Skank.- Suma dos y dos. Solo necesitábamos unas pastillas, una cámara y un lugar apartado. Apiolator hizo su trabajo y nosotros lo hemos distribuido. Te preguntarás, ¿si querían dinero no era mejor robar un banco? ¡Coño, no! Un banco no tiene ni un pellizco de lo que hemos sacado.

-¿Y la llamada que hice?

-Franz y yo detrás de un teléfono- el chaval no podía dejar de sonreír.- No pongas esa cara, ¡has triunfado! No pensaba decírtelo, pero es que eres muy listo.

-¿Cómo pudiste hacer algo así?

-No me costaba nada secuestrar a una cría con la que me topé por casualidad. Pensamos qué hacer con ella y punto. Y ahora Franz y yo, cogemos los bártulos y nos vamos al Caribe. A las islas Caimán, por si quieres saberlo. Hemos vendido por millones la película, a las tres tiendas y a un distribuidor norteamericano. Me voy a pasar los días follando mulatas, bebiendo ron y puede que aprendiendo a jugar al dominó. Me vendrá bien ponerme moreno, ¿no crees?

-¿Qué era toda esa mierda de soy creyente y quiero librar al mundo de Joe y sus degenerados?- increpó Carlos Figueroa.

-Cómetelo, tío.

-Eres despreciable, Skank.

-Oh sí, pero yo soy feliz, Figuer- ahora a Skank se le veía excitado.- Voy a vivir a cuerpo de rey bajo el sol, y no tendré que aguantar esta mierda nunca más. Lo dije, pero no sé si quieres creerlo. ¡Esto pasa, tío! Siempre hubo pervertidos y siempre los habrá. Y si no lo filmas tú lo acabarán filmando ellos mismos. No hay mundos perfectos. ¡Siempre habrá degenerados de mierda y hoy-yo-les-digo-adiós! Qué te vaya bien tío, me esperan en Berlín.

Cogió la mochila deportiva y se la llevó al hombro. Echó a andar pero a los dos pasos se giró.

-Y ah, Figuer, no se te ocurra intentar empapelarme, nada de joderme un día antes de irme, ¿vale? No te servirá de nada. Chica, copias, material, tienda, ordenadores, todo se ha borrado. Estamos limpios- se giró y emprendió la marcha.- Y recuerda que tienes familia- añadió, extendiendo los dedos de la mano.

Carlos Figueroa regresó a Portugal. Como premio había decidido tomarse un descanso, recorrer el largo trayecto subiendo y bajando del tren. Pero eso fue antes de descubrir la verdad. Ahora la cabeza le daba tantas vueltas que no podía apreciar el paisaje como hubiera deseado. Con el viaje pretendía olvidarse de la niña. La confesión de Skank ni siquiera alejaba su mente de aquellas imágenes. Recordaba a la niña, la canción de Marvin Gaye... Aquello no iba a borrarse.

-Qué mundo tan jodido- dijo para sí mismo.